

Trueno en Entebbe

Por **Patricio Ciliberti***

“El golpe de mano de las Fuerzas de Defensa de Israel en el aeródromo de Entebbe (UGANDA) no sólo fue una de las operaciones más audaces de la historia sino que, por primera vez, un país redujo a la nada, lejos de su territorio, una empresa terrorista que puso en peligro la vida de sus ciudadanos”.

Con esta frase, tomada de uno de los muchos artículos dedicados al tema, nos disponemos a relatar un episodio más de la heroica lucha que el pueblo judío ha venido librando desde el principio mismo de su existencia por tener “un lugar entre las Naciones” al que tiene legítimo derecho como muy bien lo expusiera recientemente Benjamin Netanyahu (ex Primer Ministro de Israel y hermano de uno de los protagonistas de este hecho) en una de sus obras.

El principio

El vuelo 139 de la línea aérea “Air France” partió del aeropuerto Ben Gurion de Tel Aviv (ISRAEL) a las 8,30 horas de la mañana del día domingo 27 de junio de 1976 y su destino final era la ciudad de París (FRANCIA). El aparato llevaba a bordo ciento noventa pasajeros y doce miembros de la tripulación a las órdenes del comandante Michel Bacos.

Poco después de despegar del aeropuerto de Atenas (GRECIA) fue secuestrado por cinco terroristas armados con pistolas y granadas de mano. Entre los extremistas se encontraban dos alemanes Wilfried Bose y su compatriota Gabrielle Kroeher-Tindemann (una ex-nazi).

El Gabinete del Primer Ministro israelí recibió una escueta noticia en la que se señalaba el posible desvío del vuelo 139 de Air France con numerosos israelíes a bordo (o su caída al mar) a las 13,30 horas (hora de Jerusalén) en momentos en que se hallaba en una reunión presidida por Isaac Rabin (el entonces Primer Ministro) con el objeto de debatir la autorización solicitada por un grupo religioso para establecer un asentamiento en una zona llamada Kaddum (en Samaria).

La poca seguridad que había en el aeropuerto de Atenas no puede ponerse en duda: en 1968, un atentado contra un avión de la empresa “El Al” costó la vida a uno de los pasajeros y heridas a una azafata; luego, en 1970, un grupo de extremistas se apoderó de un avión de la aerolínea Olympic para obtener la liberación de los terroristas que estaban presos por el atentado recién mencionado y, en 1973, un atentado contra pasajeros de la “TWA” dejó como resultado cinco muertos y cuarenta y ocho heridos. Además, se puede señalar como altamente

* Miembro del Departamento de Historia del Instituto de Relaciones Internacionales

sospechoso que el día en que el vuelo 139 de Air France aterrizó en Atenas, los empleados de la aviación civil se encontraban en huelga.

Aparentemente, los terroristas llegaron a Atenas en un vuelo de las Líneas Aéreas de Singapur procedente de Kuwait y las armas que utilizaron en la comisión del hecho delictivo viajaron con ellos todo el tiempo y no las recibieron en Atenas (como algunos supusieron).

A las 15,00 horas el avión secuestrado llega a Benghazi (LIBIA). Allí, una pasajera británica que se hallaba embarazada (Patricia Heyman) fue liberada por los terroristas. Interrogada por Scotland Yard, contó que los terroristas separaron a los judíos de los no judíos entre los rehenes a pesar de las protestas del comandante Bacos. Esta fue la primera vez que se mencionó la palabra “selección” al hablar de la forma en que los terroristas clasificaron a sus víctimas. Entrevistada por periodistas del diario israelí Maariv, la mujer precisa que los terroristas son cinco y que, entre ellos hay dos que parecen alemanes y tres árabes agregando que el hombre con acento alemán es (aparentemente) el jefe de la banda. El embajador francés en Libia (Jean Pierre Cabou) intentó vanamente negociar con los terroristas.

Wilfred Boese (nacido en 1949 en Alemania Federal) había sido detenido dos veces en Francia pero había sido liberado al poco tiempo y se creía que pertenecía a la “Banda Baader-Meinhoff”. La extremista alemana se hacía llamar “Halima” y se sospechaba que era la viuda de Rand (¿Bernard?) Hausmann, un terrorista alemán que fue utilizado para un fallido atentado suicida en Israel a principios de 1976.

La identidad de uno de los secuestradores árabes también era conocida: Ja’il al-Arja nacido en 1942 y era un presunto miembro del FPLP.

A las 15,30 horas el Gobierno israelí constituyó un Comité de Crisis para enfrentar esta nueva amenaza. Al concluir la reunión, el Primer Ministro le pidió a algunos de los miembros del Gabinete que permanecieran con él para tratar el problema del secuestro del avión. Así, alrededor de la larga mesa quedaron: Shimon Peres (Ministro de Defensa), Yigal Allon (Ministro de Asuntos Exteriores), Gad Ya’acobi (Ministro de Transportes), Haim Zadok (Ministro de Justicia) e Israel Galili (Ministro sin cartera).

Después de un breve intercambio de opiniones, se encomendó una función a cada uno de los presentes. Entre otras cosas, se dispuso que no se permita la publicación de ninguna información que no esté autorizada por los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Transportes, que se estudien posibles planes para rescatar a los rehenes usando fuerzas militares y que se establezcan canales de comunicación con los familiares de los rehenes, con el Gobierno francés y con la OACI (la Organización Internacional de la Aviación Civil, con sede en Montreal, CANADÁ).

A través de Moshé Kol (Ministro de Turismo israelí) se supo que el Ministro de Relaciones Exteriores francés (Jean Sauvernagues) dijo que su país no eludiría sus responsabilidades en este asunto y que haría todo lo que estuviera en sus manos

para que todos los pasajeros sean puestos en libertad “sin distinciones” a la mayor brevedad posible en una conversación telefónica con su par israelí Yigal Allon.

El avión despegó de Benghazi a las 21,35 horas con rumbo desconocido pero, aparentemente, en dirección a Khartum (capital de SUDÁN).

El Primer Ministro israelí supo que el avión había partido de Benghazi a las 21,55 horas.

El cautiverio

Alrededor de las 01,45 horas de la madrugada del lunes 28 de junio empezó a señalarse a Uganda como posible destino del avión y, efectivamente, llegaron allí a las 03,15 horas.

A las 04,00 horas, el Primer Ministro israelí supo cuál había sido el punto al que había llegado el avión.

A las 04,20 horas el jefe de los terroristas anuncia a los rehenes que han aterrizado en Entebbe, el aeropuerto de Kampala (capital de UGANDA) y les ordena cerrar las cortinas de las ventanas del avión.

A pesar de los malos tratos de que habían sido objeto los rehenes (principalmente a manos de la extremista alemana que insistía en hacerse llamar “Halima”) algunos de los rehenes tuvieron la presencia de ánimo para hablar con algunos de los captores: Así, durante una conversación con uno de los rehenes (Moshé Peretz) uno de los terroristas aseguró ser oriundo de Haifa.

Aproximadamente a las 06,00 horas, numerosos soldados ugandeses se apostaron alrededor de la pista de aterrizaje donde el avión se encontraba inmovilizado.

A las 08,00 horas el jefe de los terroristas dice a los rehenes que “no deben preocuparse” y que todo sigue “su curso normal” deseándoles “buen apetito” para el desayuno.

Alrededor de las 09,00 horas el Presidente Idi Amin Dada se presenta a dialogar con los terroristas y, a pesar de que los rehenes pudieron ver que conversaba animadamente con ellos, con funcionarios ugandeses y con hombres “aparentemente árabes” que estaban en el aeropuerto esperando la llegada del aerobús francés, éstos no permitieron a los rehenes dejar el aparato hasta las 12,15 horas. A esa hora, los rehenes salieron del aparato entre dos filas de soldados ugandeses que les apuntaban con sus armas.

A pesar de todo esto, los rehenes pensaron que todo había terminado... pero no era así, porque los piratas los encerraron en las instalaciones de la vieja terminal del aeropuerto y continuaron vigilándolos estrechamente.

Los rehenes, entonces, se sentaron en unos sofás polvorientos y los ugandeses trajeron sillas para los demás.

Ese mismo día, Nakdimón Rogel, periodista israelí destacado en París, hizo público que el Gobierno francés estaba al tanto de rumores de un posible desvío de un avión de esa nacionalidad por extremistas argelinos hacia un área

controlada por guerrilleros del Frente Polisario que pretenderían llamar la atención de la Comunidad Internacional sobre el conflicto en Sahara Occidental.

El Embajador francés en Uganda (Pierre Renoir) acudió al aeropuerto cuando supo que el avión hubo aterrizado y permaneció reunido con los extremistas por espacio de catorce horas, pero las conversaciones resultaron infructuosas. A pesar de todo, fue el embajador francés el que dio a conocer que los rehenes habían sido bajados del avión y que se encontraban en el edificio de la terminal del aeropuerto.

El martes 29 de junio, los terroristas hicieron públicas sus demandas:

Para dejar libres a los rehenes, insistían en que fueran liberados cincuenta y tres terroristas ("combatientes") que estaban presos en las cárceles de diferentes países: cuarenta de ellos estaban en ISRAEL, seis en ALEMANIA FEDERAL, cinco en KENYA, uno en SUIZA y uno en FRANCIA. En la lista dada, había extremistas de diferentes nacionalidades.

Los secuestradores dieron un ultimátum para que sus condiciones fuesen aceptadas: los cincuenta y tres terroristas encarcelados debían ser llevados en avión desde los países en que se encontraban al aeropuerto de Entebbe, en un plazo que expiraba a las dos de la tarde del jueves y decidieron que sus condiciones fueran transmitidas al Gobierno francés por medio del Presidente de Uganda (Idi Amin).

La petición contenía cinco cláusulas:

1. Las cincuenta personas mencionadas en la lista debían volar en un avión especial a Entebbe y ese mismo avión sería utilizado para la vuelta de los secuestradores.

2. La compañía "Air France" se hacía responsable de trasladar a Entebbe a los encarcelados en Israel y debía asegurarse de que los liberados irían en el avión sólo con la tripulación "y nadie más".

3. Los otros países podían transportar a los liberados en los vuelos que ellos desearan.

4. El representante del FPLP en las conversaciones sería Hashi Abdallah (Embajador de SOMALIA en Kampala). Los secuestradores se negaban a reconocer a ninguna otra persona.

5. Francia debería mandar a un enviado especial para negociar con los secuestradores.

Si estas condiciones no eran cumplidas antes del día y la hora fijados, el grupo amenazaba con tomar "salvajes represalias".

En este punto es bueno tener en cuenta que, a pesar de las frases tranquilizadoras que en todo momento procuraba usar el jefe de los extremistas y que ninguno de los rehenes había sido asesinado, el Gobierno israelí debía tener presente que los extremistas palestinos que se apoderaron de un avión británico en noviembre de 1974 y lo desviaron Dubai mataron a uno de los cautivos sólo para demostrarles a las autoridades "que hablaban en serio".

A las 16, 00 horas, Mordejai Gazit (embajador israelí en Francia) telefoneó a Shlomo Avineri (Director General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel) para hacerle llegar las exigencias de los terroristas.

Entre los extremistas por los que se pedía la liberación estaban: Hilarión Capucci (dignatario greco-ortodoxo que fue detenido cuando transportaba armas para grupos extremistas en su auto particular), Kozo Okamoto (uno de los que perpetraron la masacre de Lod en mayo de 1972), Fatmeh Baranawi (una "joven idealista" que puso una bomba en un cine y por eso fue condenada a prisión perpetua) y William George Nasser (otro "joven idealista" condenado a prisión perpetua por homicidio y otros actos de terrorismo).

El Ministro de Relaciones Exteriores israelí se puso en contacto con sus pares de Francia, Suiza, Kenya y la República Federal Alemana para coordinar las actividades tendientes a solucionar esta crisis. El Ministro de Relaciones Exteriores francés dijo que su país "rechazaba definitivamente las peticiones irracionales hechas por los secuestradores" durante una conferencia de prensa.

La televisión ugandesa se acercó al lugar donde estaban retenidos los infortunados pasajeros al tiempo que unos camareros traían comida para los mismos (para el almuerzo).

Idi Amin (acompañado de uno de sus hijos) llegó en helicóptero para hablar unos minutos con los rehenes. Después de su alocución (en la que pontificó a favor de los extremistas) unas mujeres ugandesas armadas distribuyeron más sofás entre los rehenes.

A las 19,00 horas de ese mismo día, los terroristas separaron a los rehenes israelíes y a los judíos portadores de pasaportes no-israelíes del resto de los pasajeros y liberan a cuarenta y siete rehenes no-judíos permitiéndoles viajar a París en un avión comercial.

A las 20,00 horas se sirvió la cena para los rehenes y, luego, un médico distribuyó entre ellos pastillas para el paludismo.

Durante la noche, las chinches que vivían en los colchones, obsequiaron a los cautivos con sus mordiscos y picaduras.

El miércoles 30 de junio por la mañana, los responsables de planear la operación de rescate presentaron un primer esbozo de plan. Entre los planificadores podemos mencionar al teniente coronel Jonathan Netanyahu y a los generales Yekutiél Adam, Dan Shomron y Benjamin Peled. El general Rehoboam Ze'evi (que se desempeñaba como consejero del Primer Ministro) fue enviado a París con la finalidad de representar a Israel en las negociaciones entabladas entre Entebbe y París.

Según algunos autores, el miércoles 30 de junio, el Ministro de Asuntos Exteriores israelí se comunicó con el Secretario General de las Naciones Unidas (Kurt Waldheim) pidiéndole que intervenga y que reemplace a Idi Amin como negociador.

El mismo día, pero más tarde, el Ministro de Transporte y el Jefe de Gabinete del Primer Ministro se reunieron con los familiares de los secuestrados para hacerles saber que la principal preocupación del Gobierno es salvar a los rehenes y que los miembros del Gabinete están conscientes de la gravedad de la situación. Por razones de seguridad, cuando el Gobierno tomó conocimiento de la situación, los nombres de los rehenes no se divulgaron y se avisó a sus familiares en forma individual pidiéndoles que no hagan pública su situación. También ese día, pero en Entebbe, un nuevo terrorista se hace cargo del liderazgo del grupo: su nombre es Antonio Degas Bouvier. Bouvier había intentado, sin éxito, asesinar a Edward Sieff en diciembre de 1973. Nacido en Quito, Ecuador, había conocido al famoso “Carlos” (Illich Ramírez Sanchez) en Cuba y ambos decidieron ponerse al servicio de George Habash (el Líder del FPLP).

Ese día también se conoció la identidad de otro de los implicados en el secuestro del aerobús: Faiz Abdul-Rahim Jaber nacido en Hebrón y miembro del FPLP. En el momento del desvío del aerobús, uno de sus hermanos (Rasmi Jaber) aún residía en Hebrón porque no se le había podido probar ninguna de las actividades terroristas en las que se presumía que había participado pero los otros cuatro hermanos habían sido deportados fuera de Israel.

George Habash negó cualquier vínculo con los perpetradores del desvío a través de declaraciones periodísticas al tiempo que se hizo evidente que el verdadero organizador del hecho era un médico oriundo de Safed y nacido en 1930 llamado Wadie Haddad.

Como particularidad, señalaremos que, además de haber planificado atentados que se distinguieron por la ferocidad con que fueron perpetrados, entre sus colaboradores eran frecuentes las mujeres, como por ejemplo: Muna Saudi, Leila Khaled y Katherine Thomas. La terrorista que se hacía llamar “Halima” parecía ser parte de este grupito de mujeres “afortunadas” (por decirlo de alguna forma).

La sala donde ubicaron a los rehenes israelíes y a los judíos no israelíes no tenía baño. Para poder ir al baño había que pedir permiso a la terrorista alemana (como cuando estaban en el avión) y pasar arrastrándose por una especie de barrera en forma de letra “T” que los terroristas habían colocado en un hueco en la pared.

Durante la noche, los rehenes fueron hostilizados por un grupo de moscas y una de las rehenes francesas tuvo un ataque nervios.

Una de las rehenes, Sarah Davidson trató de hacerle comprender al terrorista alemán que la causa que estaba defendiendo es ilegítima, pero fue en vano.

Idi Amin obsequió a los rehenes con otra visita y, a petición de estos, les consiguió colchones sin estrenar, mantas limpias y toallas.

En conversaciones entre ellos, algunos de los rehenes (Eitán Aharonowitz y otros siete) resolvieron enfrentarse a los terroristas “con lo que tuvieran a mano” si éstos, finalmente, se decidían a matarlos.

Mientras tanto, representantes de las familias de los rehenes se reunieron con el Embajador francés en Israel (Jean Herly) para proponerle que el Primer Ministro francés (Jacques Chirac) viajara a Entebbe y permaneciera allí hasta que los cautivos fueran liberados. Esta petición no recibió el apoyo del Gobierno israelí, que seguía el principio de no transigir con los terroristas mientras exista otra alternativa posible.

Cuando se hizo evidente que el Gobierno ugandés estaba implicado en el desvío del aerobús, el Primer Ministro decidió reunirse con Menahem Begin y Elimelech Rinalt (líderes de la oposición de aquel entonces).

El día jueves 1º de julio, al tiempo que los planes para rescatar a los rehenes se perfeccionaban bajo la atenta mirada del Ministro de Defensa de Israel (Shimon Peres), el Gobierno resolvió negociar con los terroristas y así lo anunció públicamente a las 08,30 horas y (privadamente) le pidió al teniente coronel Baruch Bar-Lev, que se había desempeñado como Jefe de la Misión del Ministerio de Defensa en Uganda y era considerado amigo de Idi Amin, que se pusiera en contacto con éste para obtener su cooperación en la liberación de los rehenes.

Bar-Lev había ayudado a Amín a viajar a Israel para que recibiera tratamiento médico, también lo había ayudado contra las conspiraciones apadrinadas por el anterior Presidente de Uganda (Milton Obote) y ya había expuesto sus observaciones y puntos de vista sobre Amin en 1970 delante de otros responsables del Ministerio de Defensa como, por ejemplo, el entonces ayudante del ministro (teniente coronel Zvi Tzur).

Las conversaciones de Amin con Bar-Lev no dieron mayores resultados.

El Embajador francés en Uganda (Pierre Renoir) se acercó al aeropuerto de Entebbe para llevar la decisión del Gobierno israelí a los captores y sus rehenes. En aquella ocasión, Itzhak Rabin dijo: **“No podemos dejar que noventa ciudadanos israelíes sean asesinados por criminales sólo por mantenernos fieles a un principio”**.

El Ministro de Relaciones Exteriores de la RFA (Dietrich Genscher) se comunicó con el Primer Ministro israelí para hacerle saber qué medidas iba a tomar el Gobierno alemán.

Alrededor del mediodía, por medio de la radio ugandesa, los secuestradores hicieron público que aceptan prolongar el plazo para recibir la respuesta del Gobierno israelí hasta el domingo 4 de julio.

El general Ze'evi regresó a Israel.

Poco después, en presencia de Idi Amin, los terroristas liberaron un segundo grupo de rehenes (ninguno de los cuales era israelí ni era judío) pero el comandante del aerobús (Michel Bacos) se negó a abandonar a los rehenes que quedaban en Kampala (que ahora eran todos judíos) y persuadió al resto de los tripulantes a hacer lo mismo.

El general Ze'evi volvió a París para recoger informaciones entre los rehenes liberados.

Las negociaciones comenzaron y fueron mantenidas a través de seis mediadores:

Los mensajes que salían del despacho del Primer Ministro israelí eran enviados a la Embajada de Israel en París por télex o por teléfono; de la Embajada se mandaban a la oficina especial para este asunto instalada en el Ministerio de Asuntos exteriores francés.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores francés se enviaban los mensajes al embajador francés en Kampala (Pierre Renoir) y éste transmitía la comunicación al embajador de Somalia en Kampala, y éste se hallaba en contacto con Idi Amin, con Wadie Haddad y los secuestradores.

Las respuestas de los piratas aéreos seguían la misma ruta, pero en sentido contrario.

El embajador de Somalia aclaró desde el principio que los terroristas de Uganda no iban a aceptar ningún arreglo con Israel sobre el número de terroristas que serían liberados: todos tenían que ser liberados y los terroristas hacían responsable al Estado de Israel por la liberación de todos los presos. Es decir que no había nada que negociar.

Cuando los terroristas exigieron la liberación de más presos detenidos en cárceles israelíes, el Gobierno israelí decidió enviar a París a Asher Ben Nathan (ex embajador israelí en Francia y consejero del Ministro de Defensa en ese momento) pero, al llegar a Francia, nadie pudo asegurarle que hubiese posibilidades de arreglo con los captores.

Shimón Peres y Gad Ya'acobi sugirieron mandar a Moshé Dayan como enviado especial a Uganda contando con su supuesta amistad con Idi Amin, pero Itzhak Rabin e Yigal Allon se opusieron considerándolo una imprudencia dado que Idi Amin era una persona "impredecible".

El jueves por la tarde, el general Mordechai Gur se reunió con el Ministro de Defensa y le presentó el proyecto definitivo del plan para rescatar a los rehenes usando una fuerza militar. Las conversaciones entre los planificadores y el Ministro se prolongaron hasta tarde.

El viernes 02 de julio por la mañana, Amos Eran (Director General de la Oficina del Primer Ministro) se presentó a declarar ante el Comité de Seguridad y Asuntos Exteriores de la Knesset al tiempo que los terroristas agregaron otra exigencia más a sus peticiones anteriores (cinco millones de dólares en billetes de diferentes países) y el gobierno francés (según algunos autores) solicitó la intervención de Kurt Waldheim como mediador.

El Ministro de Defensa se reunió con el Ministro de Justicia de ese momento y con Moshé Dayan (su antecesor en el cargo).

El rescate

Las conversaciones entre los planificadores de la operación de rescate y el Ministro de Defensa se reanudaron durante la mañana del día sábado 03 de julio.

A las 09,00 horas el Primer Ministro se reunió con los ministros Yigal Allon y Shimon Peres.

A las 14,00 horas todos los miembros del Gabinete se reunieron para aprobar (o no) la operación de rescate.

Ese mismo día Idi Amin fue a visitar a sus “invitados” y les dijo que “los problemas aún no han sido solucionados, pero se ha producido un pequeño avance en las negociaciones. Daremos más información esta noche”. Los pasajeros creyeron que ya se había alcanzado un acuerdo pero que Amin quería traer un equipo de televisión y de prensa para “cubrir” el acontecimiento.

Contando ya con la aprobación del Gobierno, los aviones C-130 “Hércules” que transportaban a los soldados despegaron desde las bases de la Fuerza de Defensa Aérea israelí a las 16,00 horas. El avión que tenía por misión servir de hospital para atender a los heridos que produjera la operación despegó a las 17,00 horas y el avión que transportaba a los jefes de la operación despegó a las 19,35 horas.

Todos, después de salir de territorio israelí, sobrevolaron el Mar Rojo.

A las 20,14 horas, los primeros aviones empezaron a sobrevolar territorio etíope.

A las 21,32 horas, poco antes de llegar a Nairobi, los aviones cambiaron nuevamente su curso y empezaron a volar hacia Entebbe.

A las 22, 52 horas, el aeropuerto de Entebbe estaba a la vista.

Los primeros enfrentamientos entre los libertadores israelíes y los terroristas palestinos se produjeron a las 23,05 horas.

Mientras los rehenes son puestos a salvo, un grupo de soldados israelíes se dirige hasta el lugar donde están ubicados algunos de los Mig-17 y los Mig-21 de la Fuerza Aérea Ugandesa y los destruyen usando cargas explosivas.

A las 23,26 horas, avión que sirve como hospital aterriza en el aeropuerto de Embakassi, Kenya.

A las 23, 45 horas, terminaron los combates entre los israelíes (por un lado) y los terroristas y los soldados ugandeses (por el otro).

Antes de abandonar el edificio de la terminal, los soldados israelíes buscaron los cuerpos de los terroristas, guardaron los documentos que encontraron, fotografiaron los cadáveres y les tomaron las huellas dactilares. Luego colocaron una serie de cargas explosivas por todo el aeropuerto y las hicieron estallar escalonadamente mediante un mecanismo remoto.

Los aviones israelíes, finalmente, despegaron uno tras otro.

A las 02,00 horas del domingo 04 de julio de 1976, el primer “Hércules” proveniente de Entebbe aterriza en el aeropuerto de Embakassi. Luego aterriza el

avión que funciona como centro de mando de la operación y los otros “Hércules” provenientes de Entebbe.

Luego de repostar combustible, partieron rumbo a Israel... hacia la libertad.

Epílogo

Mientras los aviones volaban hacia Israel, el Primer Ministro informó al Jefe de Estado (Efraím Katzir) de todo lo que había acontecido y envió un mensaje al Presidente de Estados Unidos explicando los motivos que habían impulsado al Gobierno israelí a obrar de la forma que lo hizo.

La operación de rescate dejó tres víctimas fatales entre los rehenes (Jean-Jacques Maimoni, Ida Borowitz y Pasco Cohen), cuatro heridos entre los rescatadores y cinco heridos entre los rehenes.

Jonathan Netanyahu no pudo ver el fin de las operaciones y su objetivo materializado: murió en el transcurso de los combates.

Una de las rehenes (Dora Bloch) no pudo ser rescatada porque había sido trasladada a un hospital en Kampala para recibir tratamiento médico. Allí fue asesinada por miembros de la Policía Secreta de Amin y su cuerpo no pudo ser recuperado para que recibiera sepultura en Israel.

Los operarios del radar del aeropuerto fueron asesinados por orden de Amin por no haber detectado el descenso de los aviones israelíes cuando éste se produjo.

Itzhak Rabin felicitó calurosamente a las Fuerzas de Defensa de Israel por el éxito de la operación y, en esta ocasión, dijo: **“Esta ha sido una contribución de la Nación Judía a la lucha de la Humanidad contra el flagelo del terrorismo”**.

Como homenaje póstumo, el Primer Ministro dispuso que la operación cambiara su nombre original (Operación “Trueno”) por el de Operación “Jonathan” a fin de perpetuar la memoria del que fuera jefe de los incursores y alma de la planificación de la operación de rescate...

Recientemente, al cumplirse el trigésimo aniversario de los eventos de los que nos hemos ocupado, el Estado de Israel se vio obligado a recurrir a la fuerza militar para rescatar a otros ciudadanos israelíes (soldados en este caso) que han sido privados de su libertad ilegítimamente por terroristas pertenecientes a organizaciones extremistas de orígenes diversos (una, Hezbollah, es de origen libanés y la otra, Hamas, es palestina).

A pesar del esfuerzo desplegado, no se logró el objetivo de liberarlos de las manos de sus captores y se desconoce la suerte corrida por estos desdichados.

Aunque el presente es adverso para los judíos y para lo no-judíos amantes de la paz, no debemos ser presa del desánimo, confiemos en la victoria final del pueblo judío contra los que niegan su derecho a la existencia y de la Humanidad toda en la lucha contra el terrorismo y elevemos nuestra plegaria repitiendo las

palabras del salmista: **“Desde lo más profundo clamo hacia ti, Yahveh: ¡Oh Señor, escucha mi clamor! ¡Estén atentos tus oídos al grito de mi súplica!”**... para que no vuelva a repetirse el dramático suceso que tuvo lugar en Kampala la noche del 03 al 04 de julio de 1976 cuando, como en tiempos del profeta Samuel ...**“tronó Yahveh fuertemente contra los filisteos, se apoderó el pánico entre ellos, y fueron batidos ante Israel”**...